

GERMÁN GARCÍA: *El inmigrante en la novela argentina*. Buenos Aires, Hachette, 1970, 108 p., 20 x 15 cm.

En 1967 Germán García desarrolló el tema de la inmigración en la narrativa argentina en un curso sobre aspectos de la literatura de nuestro país, organizado por la Universidad Nacional del Sur. También ha tratado extensamente el tema en su cátedra del Colegio Libre de Estudios Superiores. Y, como él mismo lo de-

clara, el material de estos cursos ha sido el utilizado, con los debidos ajustes y ampliaciones para la elaboración del presente libro.

El primer capítulo del mismo, *El acontecer histórico*, está destinado a analizar el movimiento inmigratorio como fenómeno histórico-social instalado en un período fundamental en el proceso de modernización de nuestro país. Se examina rápidamente la actitud de nuestros sucesivos gobernantes y hombres públicos frente a este problema, desde la Revolución de 1810 hasta fines del siglo XIX, y se describe en sus líneas principales el proceso de transformación social, cultural y étnica que promovió el inmigrante.

Con el segundo capítulo, *La novela del inmigrante*, se nos introduce de lleno en la historia de la narrativa de la inmigración, en la cual García señala tres momentos fundamentales: En el primero, que coincide con la época de auge de la corriente naturalista, incluye los nombres de Cambaceres, Argerich, Podestá, Ceferino de la Caille. En el segundo momento, que señala con marcada influencia de la literatura española de Pereda y Pérez Galdós, inscribe tres autores, Granmontagne, Saldías y Ocantos, como los más representativos. Y en el tercer momento la novela del inmigrante es, a juicio de García, una novela fundamentalmente histórica: *Lo que vendría después sería evocación más que testimonio de contemporáneos... ya no es, en parte, la realidad presente sino historia que se quiere iluminar y acercar a nuestros días*. La lista de autores de novelas y cuentos en los que se rescata el personaje del inmigrante se hace entonces muy extensa.

Desde el segundo apartado de este capítulo hasta el final del mismo, García "reconstruye" la vida del inmigrante en sus distintos aspectos y etapas, a partir del testimonio que le proporcionan diferentes obras y autores. Pasan así ante nosotros las peripecias del desembarco, las miserias de la vida en el conventillo, los oficios y las costumbres del inmigrante, sus vicios y sus virtudes.

En el capítulo tercero, *El país del inmigrante*, hace referencia García al papel decisivo que este personaje tuvo en la transformación de la fisonomía del campo y de la sociedad rural argentina, para detenerse luego en la enumeración de aquellas obras que han dejado testimonio del paso del inmigrante por distintas regiones del país.

*Los hijos* se titula el capítulo cuarto, y está dedicado a examinar la novela hijo del inmigrante. García atiende especialmente a las obras de Argerich y Cambaceres, en las que este personaje aparece como la encarnación del vicio y la vileza. Acota el autor el hecho de que esta perspectiva no es auténtica ni justa y nace simplemente de la adhesión de estos escritores a la corriente del naturalismo.

En el último capítulo, *El chauvinismo racista*, se examinan muy sumariamente las obras que documentan la reacción de los nativos frente al extranjero, prestando atención a aquellas que ponen de manifiesto la agresión y el desprecio por el inmigrante.

En el final de este capítulo insiste García en el valor documental de la narrativa de la inmigración y señala, además, que ésta no ha cumplido definitivamente su ciclo. *No otra cosa que novelas de inmigrantes son algunas contemporáneas, como "Villa Miseria también es América". ...La novela del inmigrante, nuestra más vieja novela, sigue siendo de actualidad.*

*El inmigrante en la novela argentina* es un trabajo fundamentalmente documental y descriptivo, un cuidadoso registro de escritores y obras que de una manera u otra dejaron testimonio del fenómeno de la inmigración. Y en este sentido resulta valioso como instrumento para futuras obras de valoración de este tipo de narrativa.

ANA ESTELA PERAZZOLI